

DECLARACION FINAL DEL CONGRESO

1. "LO QUE HEMOS VISTO Y OIDO" (1 JN. 1,1-3)

1. En el Congreso Internacional de Catequesis celebrado en Sevilla nos hemos encontrado los hermanos y hermanas de Europa, Latinoamerica y Filipinas unidos a los de otros países (Canadá, Estados Unidos, Antillas Inglesas...) como oyentes y servidores de la palabra catequética.

El Congreso ha intentado ofrecernos un *lugar de encuentro fraterno* para compulsar la fidelidad de nuestra catequesis postconciliar en relación a la primera evangelización y a la realidad actual de nuestros países. Nos invita a su vez a *trazar el perfil de la catequesis* que sirva a la nueva evangelización de nuestros hermanos y hermanas bautizados, pero alejados, y a cimentar, así, nuestras Iglesias del próximo futuro. ¿Realizará este servicio la catequesis que definimos como "actividad que consiste en la educación ordenada y progresiva de la fe" (MPD 77, 1; DP 977)?

Nuestra común experiencia de creyentes y nuestra vocación de profetas han sido razones vitales de nuestra convergencia en este acontecer del Espíritu, que se dirige a todas las Iglesias.

2. Hemos traído con nosotros la multiforme identidad cultural de nuestros pueblos, nuestras formas originales de expresar el camino de la fe y nuestros proyectos de hombre, sociedad y de Iglesia.

Pero, estas culturas y formas de vivir y expresar la fe no dejaron, de momento, de sorprendernos. Sólo al ir experimentando la alegría de nuestras diversidades, nos hemos percatado de que este hecho constituye la condición indispensable del diálogo fecundo, de la comunión fraterna y también del conflicto, que permite sin embargo crecer en la valoración recíproca de nuestras originalidades. Nos hemos descubierto progresivamente como personas, que hemos asimilado lentamente la crisis de nuestras diferencias.

3. Confesamos, en todo caso que la dinámica del Congreso, realizada más en clave magisterial que de intercambio, no facilitó la interacción personal para lograr una pronta sintonía intercultural, ni favoreció el cambio recíproco y enriquecedor de nuestras experiencias catequéticas.
4. Sin embargo, al fin conseguimos mirarnos al rostro y nos hemos reconocido en el rostro del hermano que comparte con nosotros las mismas urgencias proféticas. Nos hemos tendido las manos henchidas de las mismas aspiraciones por el Reino. Hemos callado para escuchar y, al mismo tiempo, no sin dificultades, hemos creado algunos espacios para ser escuchados. Hemos orado juntos al Dios de la gratuidad que siempre nos asombra con lo que nos revela y también con lo que de El se nos oculta.

Todos los lenguajes de la comunicación humana -los silencios y la palabra, los gestos, la relación y las actitudes- han sido cauces que han dejado circular incesantemente la fe en el Dios de Jesucristo. Como Iglesia que tantea los "signos del Espíritu" en la historia bajo la guía de nuestros pastores, hemos vivido una búsqueda evangélica como forma sublime de creer: "Tu, Señor, no andas lejos de aquellos que te buscan".

Hemos de afirmar, por fín, que en nuestro encuentro han estado presentes todos nuestros hermanos y hermanas y, muy especialmente los pobres, los marginados, los ciegos, los paralíticos, los sordos, los mutilados...de nuestro tiempo, esa muchedumbre de hombres y mujeres que, de alguna manera y también como a tientas, buscan la Palabra liberadora de Jesús, el Señor.

2. "EN NOMBRE DE JESUCRISTO NAZARENO, LEVANTATE" (HCH.3,6)

5. Somos conscientes de que el Espíritu del Señor, que en todo tiempo impulsa a su Iglesia, la convoca en estos momentos para una nueva evangelización (Juan Pablo II en Haití 1983; en Roma 1985 y en Ch.L. 34-44).

Este Espíritu nos muestra con fuerza la aparición -en medio de un complejo pluralismo- de nuevas señales que queremos leer e interpretar como signos de los tiempos, a invitación de Jesús:

- . La unidad, la comunicación y la dependencia de toda la humanidad están creando una cultura y una conciencia planetarias.

- . Hay un nuevo humanismo que emerge, integrado por valores genuinamente evangélicos, como la libertad, la igualdad, la fraternidad, la justicia, la tolerancia o respeto a las personas, la preocupación por la naturaleza, el deseo profundo de paz...

- . Crece la conciencia y el deseo de contruir entre todos la casa común

de la familia humana, en la que haya lugar, posibilidades y futuro para todos.

6. Pero este deseo y tendencia profundos de los hombres se ven dificultadas por gravísimos problemas en el camino. Sin embargo, vemos con esperanza como hay muchas personas que, a pesar de todo, asumen la responsabilidad común y planetaria de hacer un mundo nuevo, donde se vivan y cultiven los valores del Reino de Dios.
7. Junto a tantos otros hombres y mujeres de buena voluntad, la Iglesia quiere participar plenamente de esta responsabilidad. Porque se siente servidora y colaboradora en este proyecto global. Su propuesta es la evangelización, oferta de Cristo, el Hombre Nuevo, y matriz de "hombres nuevos", seguidores del Resucitado, dóciles al Espíritu, abiertos a los hombres y mujeres, sobre todo a los pobres, y transformadores de la sociedad.

Como Pedro y Juan, la Iglesia no puede ofrecer ni oro ni plata, sino lo que ella tiene: "el Nombre de Jesucristo Nazareno" (Hch.3,5-6), con un profundo sentido profético que lleve a hacer realidad con palabras y actitudes concretas su presencia entre los más pobres, las víctimas de toda violencia y alienación, para que el hombre pueda levantarse y andar.

3. "LEVANTAD LOS OJOS Y MIRAD" (JN. 4,35)

8. Con esta mirada de esperanza y responsables de nuestra tarea catequética al servicio de la nueva evangelización, hemos seguido escrutando las circunstancias concretas de nuestro tiempo y, en ellas, hemos escuchado los clamores del Espíritu.

"Desafíos desde la sociedad"

9. En cada momento histórico, la Iglesia intenta promover una catequesis apropiada y creativa. Aunque no siempre lo logra, corrige sus desaciertos bajo la creatividad del Espíritu de su Señor, armonizando el lenguaje conceptual con el afectivo y existencial - la comunicación de la propia experiencia de fe eclesial (cf, E.N. 46) - en variedad de lenguajes de la cultura contemporánea.

Sin embargo, hoy en algunas de sus comunidades, la Iglesia siente la tentación de buscar seguridades absolutas, y se ancla en catecismos, instrumentos, orientaciones y métodos catequéticos propios de culturas de ayer. Ante esta postura ¿qué dice hoy el Espíritu a la Iglesia?

10. En nuestra convivencia del Congreso, hemos experimentado el pluralismo cultural, social y religioso concretado en nuestras distintas sensibilidades,

a la hora de percibir e interpretar los acontecimientos humanos, de resolver problemas de personas y de vivir y expresar la fe. Los que venimos, por ejemplo, de Latinoamérica y de Europa estamos afectados -lo que queramos o no- por nuestras situaciones históricas y desde ellas hablamos: el mundo de las gentes empobrecidas y el mundo de los pueblos opulentos. En este contexto plural ¿qué aconseja hoy el Espíritu a la Iglesia?

11. Los misioneros de la primera evangelización en América, Filipinas, Africa, India y Extremo Oriente nos enseñaron el esfuerzo por comunicarse con los nativos en su propia lengua y cultura, asumiendo sus costumbres. Este esfuerzo de inculturación por parte de la Iglesia no acabará nunca, ya que las culturas evolucionan constantemente. Signo de esta inculturación de la fe puede ser, en algunos casos, la religiosidad popular. Ante esta realidad ¿qué pide hoy el Espíritu a la Iglesia?
12. La Iglesia actual se siente llamada a comunicar la experiencia gozosa del Señor resucitado y de su Reino de fraternidad en expresiones propias de las culturas de hoy. En particular, la cultura planetaria nacida del progreso científico y técnico ha generado formas de comunicación social y grupal más universales y globales, capaces de comunicar a todos los hombres y a todo el hombre y de hacer más comunicables las culturas entre sí. Ante esta riqueza de lenguaje ¿qué reclama hoy el Espíritu de la Iglesia?
13. La situación de crisis de nuestro mundo es manifiesta, aunque con síntomas distintos, en concreto, en Europa y en Latinoamérica.

En Europa están vigentes: la no aceptación del inmigrante con ribetes de racismo, la inestabilidad económica y el desempleo, el cansancio que proviene del consumo, la drogadicción y la "nuevas fronteras", la búsqueda de la propia identidad.

Entre las causas de la crisis sobresalen la libertad individualista, los "mecanismos económicos, financieros y sociales" del sistema capitalista y la insolidaridad (cf. SRS 16,20,36,39-40).

Dos de las graves consecuencias de esta crisis -a la vez económica y cultural son la increencia y la indiferencia religiosa. Se trata, nada menos, que de la negación o debilitación del sentido de Dios y del sentido del hombre. No es el mundo, es el mismo hombre quien esta en crisis. En esta cultura de injusticia, insolidaridad e increencia ¿es posible seguir evangelizando? ¿qué inspira hoy el Espíritu a la Iglesia?

14. Esta situación de increencia e indiferencia religiosa ha llegado ya a algunas de las grandes ciudades de América Latina. Pero en ella, la crisis tiene sus expresiones en: la pobreza generalizada, la deuda externa, la violencia

terrorista, la falta de reconocimiento, muchas formas de marginación... Sus causas son las mismas ya indicadas, la división dramática Norte-Sur, con el protagonismo unilateral del poder y el desarrollo insolidario (cf. SRS, 11-16).

¿Cómo puede comunicarse la Buena Nueva del Señor Jesús en un clima de violencia y de pobreza severa? En esta situación ¿qué pide hoy el Espíritu a la Iglesia?.

15. Nuestra tierra llora con mucha frecuencia a sus hijos e hijas cruelmente masacrados por la intolerancia política, social o religiosa tanto en Latinoamérica como en Europa, Filipinas y otros países. ¿Es posible una catequesis del amor fraterno o del Evangelio de la vida entre personas que cultivan el odio o que optan por la humillación de los hermanos y hasta por su muerte? Sobre esta coyuntura ¿qué propone el Espíritu a la Iglesia?.

“Desafíos desde las realidades eclesiales”

16. “¡Mujer, qué grande es tu fe!” (Mt. 15,28). “Anda ve a mis hermanos y dile...” (Jn.20,17). “...María ha escogido la mejor parte” (Lc.10,42). “María se puso en camino y fue a prisa a la montaña (de Judá)... y saludó a Isabel” (Lc.1,39). Hoy, Jesús sigue alabando a la mujer, porque su servicio eclesial en el campo de la catequesis es abundante e inestimable, un verdadero don -bien correspondido- del mismo Cristo a su Iglesia.

Pero, la Iglesia de Cristo aún no ha dado a la mujer el reconocimiento eclesial que se merece en su quehacer catequético. ¿No es la mujer la que incultura al hijo en la familia y en el entorno social? ¿No son numerosas las catequistas que inculturán la fe de los niños y adolescentes en la tierra madre de su Iglesia diocesana y parroquial? ¿Cómo interpela sobre esto el Espíritu a la Iglesia?.

17. La catequesis quiere sembrar una entrañable experiencia de Iglesia en los catequizandos. Pero ¿a qué Iglesia quiere incorporarlos? El problema de bastantes procesos catecumenales de jóvenes y adultos y de ciertos catecismos está en “su” forma de concebir la Iglesia, que no coincide con la del Vaticano II (LG, GS, AG). Favorecer el “grupo amistoso” con merma del sentido de comunión con el resto de la comunidad cristiana inmediata y de la Iglesia diocesana, es quedarse a medio camino en la catequesis sobre la Iglesia, comunidad de Jesús, el Señor. En cuanto al sentido eclesial ¿qué pide hoy el Espíritu a la iglesia?.
18. Hoy descubrimos crecientes tendencias a buscar una engañosa seguridad espiritual, cerrado al desarrollo de la cultura. Se trata de quedarse en el pasado, como criterio de autenticidad, con una visión cerrada y cristalizada

del hombre, de la Palabra de Dios en la Sagrada Escritura, etc.

Este fundamentalismo impide el análisis objetivo de la realidad y la inculcación de la Palabra de Dios en las realidades y pensamiento de nuestro tiempo. ¿Cómo se podrá así comunicar la experiencia del Evangelio de Jesús, mesías resucitado, a todos los hombres hasta el fin de los tiempos (cf. Mt, 28, 18-20) en variedad de culturas? Ante esta actitud ¿qué exige hoy el Espíritu a la Iglesia?

19. Con pena advertimos desde hace muchos años que “los sacramentos de la iniciación” en la vida cristiana, celebrados en la infancia y adolescencia, se han convertido para muchos bautizados en “sacramentos terminales”. La Primera Eucaristía -acompañada de la Primera Penitencia- y la Confirmación son frecuentemente los primeros y últimos sacramentos que se celebran.

Nuestra catequesis se ha ido encontrando con “resultados” que no tenía previstos. ¿Qué les falta a nuestros “sacramentos de la iniciación cristiana” para ser fecundos e introducir en la comunidad de Jesús con eficacia pastoral? ¿Qué sugiere insistentemente el Espíritu a la Iglesia?

Otros desafíos

20. Somos conscientes de que el Congreso no ha podido abordar de forma expresa aspectos referentes a la Catequesis como: la crisis del Primer Mundo, la ofensiva de las sectas, la búsqueda de otras experiencias religiosas y la expansión de religiones como el Islam, la destrucción ecológica, la ética pragmática y legalista frente a la moral valorativa y progresiva del Buen Pastor, el narcotráfico destructor de la dignidad humana, la desestabilización de la familia, núcleo primario de la catequesis, etc.

4. ¿QUE TENEMOS QUE HACER, HERMANOS? (HCH. 2,37)

Ante los desafíos descubiertos y tras discernirlos como interpelaciones del Espíritu del Resucitado a nuestra conciencia pastoral hoy, he aquí lo que creemos que El está sugiriendo, pidiendo, reclamando de la Iglesia:

Contexto en el que nos movemos

21. La catequesis ha de ser aún más consciente de que se realiza dentro de unas culturas concretas, que consecuentemente piden unas expresiones de fe diferenciadas e inculcadas.

Más aún, la catequesis ha de aceptar definitivamente el hecho irreversible

de vivir inmersa en la nueva cultura planetaria de la comunicación electrónica -de masas y de grupos, que fomenta tanto el lenguaje lógico-conceptual, la informática, como el lenguaje simbólico existencial -el audiovisual y no verbal-. ¡También esta cultura informática y simbólica puede encarnar y expresar la fe en toda su integridad!.

Esto supuesto, la catequesis ha de saber que ella precisamente es un lugar y un instrumento privilegiado para realizar esta interacción entre la fe y la cultura, esto es, la inculturación de la fe, desarrollando y, al mismo tiempo iluminando desde dentro, las formas de vida de aquellos a quienes de dirige (cf.MPD-77,5).

Para ello -y dentro del pluralismo cultural y religioso- la fe cristiana y la catequesis estarán en constante diálogo con las diversas culturas y religiones, sabedoras de que "la verdadera 'encarnación' de la fe...supone no sólo el proceso de 'dar', sino también el de 'recibir'" (MPD-77, 5).

22. La religiosidad popular, importante expresión -más o menos feliz- de inculturación de la fe, deberá recibir siempre de la catequesis la iluminación del Evangelio y la referencia a la comunidad cristiana. En ocasiones, la religiosidad popular es punto de partida para el anuncio y profundización catequética del Evangelio.
23. Por fidelidad a Jesucristo, la catequesis de nuestras Iglesias quiere reafirmar su opción preferencial por los pobres y por todos los tipos de víctimas que va generando el pecado de nuestra sociedad. Esta postura garantizará a nuestra catequesis el sello del estilo pastoral de Cristo: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la Buena noticia a los pobres" (Lc.4,18.cf.Is.61,1-2)..

Agentes de la nueva evangelización

24. La nueva evangelización necesita, sobre todo, agentes -catequistas- que sean testigos de aquello que anuncian; que expresen con su vida coherente el mensaje de la salvación y del Reino de Dios, que ellos han experimentado (cf.EN 76). El testimonio del catequista, por otra parte, es creíble y eficaz cuando, además, está apoyado en una comunidad de fe, que se hace catequizadora.

Dentro de la comunidad de fe, el Espíritu Santo suscita diversidad de carismas y ministerios, entre los cuales sobresalen los ministerios de la Palabra. El catequista es portador de esa Palabra y se convierte en auténtico profeta.

Deseamos vivamente que este servicio sea cada vez más reconocido por la

Iglesia y que sea promovido como verdadero ministerio no ordenado, de carácter ordinario y concedido tanto a hombres como a mujeres.

25. Si la experiencia de numerosos catequistas es una gracia de Dios a la Iglesia, sin embargo, este ministerio será más claramente un signo de la pluralidad de la comunidad cristiana cuando participen en él un número mayor de hombres. En concreto, el diálogo pastoral con los adultos se puede realizar mejor cuando los catequistas son mujeres y hombres. Esto será un signo de la madurez de la acción catequética.

Hoy, la catequesis es mayoritariamente obra de laicos, mujeres y hombres. Precisamente por esto, sería preciso respetar -en las acciones eclesiales- la condición laical de unos y otros en toda su radicalidad, participando en el misterio catequético no sólo en su fase de ejecución, sino también en la planificación y en los organismos de decisión catequética (cf. Puebla, 808). Así la Iglesia practicará el reconocimiento debido a los laicos y, especialmente, a la mujer, como miembros corresponsales de las comunidades de Iglesia (cf. Ch.L. 21-24).

26. Sentimos la urgencia de que las Iglesias diocesanas asuman como acción prioritaria la formación de catequistas para hacerlos adultos en la fe y buenos comunicadores de la experiencia de Dios.

Esta formación lleva consigo; hacerlos "autores" de su propia educación como personas humanas; facilitarles los medios de una formación doctrinal bien vertebrada: sobre los lenguajes de nuestras culturas, locales y planetaria y sobre las técnicas metodológicas; y un entrenamiento para desarrollar todo esto en comunión con los valores de nuestra cultura y las gentes de hoy. En realidad la evangelización y la catequesis son, como anuncio del Reino, un acto de comunicación.

De hecho, la formación del catequista se completa solamente cuando se hace capaz de comunicar el Evangelio, en nombre de la Iglesia, a los grupos y personas en su propia situación, que siempre es peculiar (cf. DCG 111).

- 26bis. El problema del lenguaje, o mejor, de los lenguajes en la comunicación de la fe es uno de los más centrales en la catequesis de hoy y para el futuro. Urge ponerse en búsqueda permanente de un lenguaje que "comunique realmente", significativo para las gentes de hoy, y abierto a la diversidad de los nuevos lenguajes simbólicos de nuestra civilización: auditivos, visuales, narrativos y a los múltiples lenguajes no verbales, que se conjugan con el lenguaje cognoscitivo de rigor conceptual. En suma, es preciso promover una catequesis que se exprese en el llamado "lenguaje total", que lleve las realidades vivas de la fe al santuario íntimo de las personas por todas las posibles vías de penetración.

Praxis

27. Ante la civilización de la increencia, que invade sobre todo el Primer Mundo, estamos convencidos de que el anuncio explícito del Evangelio para despertar una adhesión libre a Jesucristo y la conversión a El es un elemento imprescindible en la tarea catequética (cf.DCG 18). “El problema más urgente de la catequesis en muchos lugares y países no es el conocimiento doctrinal de la fe, sino el hecho mismo de la fe, el acto de fe” (Mons. Sepe 1,1). Sin embargo, “con frecuencia, en la actual catequesis de los niños...el aspecto de ‘conversión’ está casi del todo ausente” (Ibidem 2,a),1). “la catequesis de las próximas décadas no podrá dar por supuesta que las personas... sean ya realmente creyentes en Jesucristo” (Ibidem 1,4).

Cuando no se da una conversión auténtica, es frecuente el abandono de la catequesis o la falta de crecimiento en la fe.

28. A la conversión a Jesucristo seguirá siempre una catequesis orientada a la iniciación crisitana integral, que según la tradición de la Iglesia, comprende estos elementos: las dimensiones profético-sapiencial, comunitaria, litúrgica, moral y transformadora y misionera. Es la opción por una catequesis de inspiración catecumenal.

Algunos se preguntan si hoy la Iglesia tiene capacidad de “iniciar”. De hecho siguen surgiendo testigos de Jesús y de su Reino, pero son fruto más bien de procesos re-iniciatorios de jóvenes y adultos. Urge que las Iglesias diocesanas como plataforma pastoral de base para completar la iniciación cristiana de aquellos jóvenes y adultos, que lo deseen libremente y que no lo hicieron en sus años juveniles. Recuperar, de una otra forma, el proceso de la iniciación Cristiana de Adultos, será un gran servicio en el futuro de la nueva evangelización.

29. La catequesis que los bautizados necesitan hoy debe tener como fuente principal, como contenido y como última referencia “la Sagrada Escritura, leída en el contexto de la vida, a la luz de la Sagrada Tradición y del Magisterio de la Iglesia” (Puebla, 1001) y que, a su vez, ilumina la vida concreta de los grupos y personas.
30. La situación actual de la Iglesia exige decididamente dar prioridad a la catequesis de jóvenes y de adultos en relación con la catequesis de niños. Bastantes de ellos, afectados por la cultura de la increencia, podrán ser recuperados para la vida cristiana. A su vez, ellos mismos, tras un proceso catequético de inspiración catecumenal, serán capaces de hacer eficazmente misionera a nuestras comunidades cristianas en línea directa con la nueva evangelización.

En una cultura de insolidaridad, urge que la catequesis acentúe su tarea de inciar en la acción apostólica y misionera. Será especialmente la catequesis de jóvenes y de adultos la que les sensibilice y entrene en la opción por los pobres y las víctimas de la sociedad, haciendo realidad la afirmación de Juan Pablo II: "La caridad anima y sostiene una activa solidaridad, atenta a todas las necesidades del ser humano" (Ch.L.41).

31. A propósito del "Catecismo de la Iglesia Católica", noticia sensacionalista en los periódicos de estos días, no se puede hacer mejor comentario que citar algunos párrafos del delegado especial de la Santa Sede para el Congreso, Mons. Crecenzio Sepe:

. "De la próxima publicación del Catecismo de la Iglesia Católica no conviene sacar la impresión de que el único o el principal problema de la catequesis en el mundo contemporáneo sea ahora el librito del catecismo...La comisión editora (elaboradora) subraya justamente que el catecismo es solamente "Uno de los muchos (si bien privilegiado, pero no el único ni siquiera exclusivo) de la catequesis" (Dossier Informativo, p.28).

. "El Catecismo...no es para sustituir a los Catecismos diocesanos o nacionales, sino a fin de que sea para estos "punto de referencia". No quiere ser, pues, un instrumento de aplastante "uniformidad", sino una importante ayuda para garantizar la unidad de la fe (Juan Pablo II)".

. "La Congregación (para el Clero)... ha retenido y retiene que es importante que, en cada ámbito cultural, exista una expresión autorizada de la fe católica, en la cual todos los cristianos puedan encontrarse" (8, 5,7 y 9).

Así pues, absolutizar el "Catecismo de la Iglesia Católica" es ajeno a la mente del Papa y de la Santa Sede. El servirá de "punto de referencia" para que los Obispos y sus colaboradores elaboren los catecismos diocesanos y nacionales "inculturados" en los países y regiones de origen.

En fin, estos días hemos vivido una experiencia de diálogo, que nos cuestiona a cada uno, que cuestiona al otro y que busca, entre todos, la verdad. Esta es una experiencia de pobreza y de necesaria complementariedad: nos necesitamos. Por otro lado, la riqueza de nuestros intercambios debe estimularnos a continuar el camino emprendido y trasladarlo a nuestra experiencia catequética.